

El “rincón de la rinconada”: lecturas de la frontera, narrativas de la nación. Bella Unión, República Oriental del Uruguay

Por Silvina Merenson¹

Resumen

Este trabajo se propone revelar los distintos modos en que los habitantes de una zona limítrofe, el discurso estatal, la historiografía y los medios de comunicación en Uruguay significaron y significan la frontera. Las miradas desde el “centro” hacia el “límite” territorial y simbólico constituyen modos de representar y narrar el país que, en algunos casos, coinciden con las percepciones de los habitantes fronterizos, mientras que en otros la distancia es más que elocuente, tal como sucede con los sentidos asignados al término *integración*. Las cuatro lecturas de la *frontera* presentadas en este texto muestran cómo, en diferentes contextos y momentos históricos, ésta se inviste de diversos sentidos que la presenta como zona de encuentro o, por el contrario, como barrera. Finalmente, se señala que los procesos de identificación y representación vinculados a la nación despliegan una trama compleja de discursos “productores de hegemonía” que, sin embargo, no escapan al tiempo heterogéneo que caracteriza a sus sentidos y apropiaciones.

Desarrollo

En Bella Unión², la única ciudad uruguaya que limita con la República Argentina y con la República Federativa del Brasil, las referencias a la *frontera* son parte de la vida cotidiana. A primera hora de la mañana es habitual escuchar a los bellaunionenses preguntando *cómo está la pasada* hacia las ciudades de Monte Caseros o Barra do Quaraí, en territorio argentino y brasileño respectivamente; qué y cuánta mercadería se puede traer hacia Bella Unión, si el río Uruguay está *crecido*, si hay lugar en la lancha que une las costas uruguaya y argentina, o si los *inspectores* de la aduana están controlando los ómnibus que van hacia *la Barra*. Sin

¹ Investigadora becaria de IDAES/CONICET.

² La ciudad uruguaya de Bella Unión se encuentra ubicada en el departamento nórdico de Artigas. Los límites territoriales internacionales corresponden a dos corrientes fluviales: al oeste el río Uruguay define el límite con la ciudad de Monte Caseros, Corrientes, Argentina. Al norte, el río Cuareim marca el límite con Barra do Quaraí, Rio Grande do Sul, Brasil. Bella Unión y Barra do Quaraí están conectadas por el Puente Internacional Quaraí. En cambio, los contactos entre Bella Unión y Monte Caseros dependen de un servicio de lanchas que funciona los días hábiles en cuatro turnos: dos por la mañana y dos por la tarde. Los últimos datos censales (2004) registran para Bella Unión 13.187 habitantes.

embargo, las referencias a la *frontera* no se agotan en las ocupaciones y preocupaciones que mantienen en vilo a los *chiveros* y las *chiveras* que van de un país al otro para comprar y revender diversos productos: la comida que cocina la gente de Bella Unión es descripta como *comida de frontera*, el carnaval que festejan es *carnaval de frontera* y el idioma que hablan es *uruguayo de frontera*. En todos estos casos, como en otros, *frontera* funciona como adjetivación, inscripción y distinción en tanto señala una cualidad específica, una identificación con lo que ella supone y una diferencia que opera tanto hacia dentro como hacia fuera del imaginario nacional. De este modo, *frontera* puede implicar integración, homogeneidad y horizontalidad, pero también separación, heterogeneidad y jerarquía.

Todos los sentidos mencionados están presentes en los bellaunionenses, pero también en los intelectuales, políticos, ensayistas, periodistas e historiadores uruguayos que, en diferentes momentos históricos, propusieron distintas narrativas nacionales vinculadas a las fronteras territoriales y a sus habitantes. Es decir, relatos maestros en los que la nación es el horizonte de sentido a partir del que se perciben las diferencias y las identificaciones respecto de formas de sentir, estilos de vida y configuraciones morales (Segato 1998, p. 172 y Neiburg-Goldman 1998, p. 123).

Las fronteras –como sitios, símbolos, instituciones, procesos– y sus narrativas son elementos indispensables en la construcción de las culturas nacionales (Donan-Wilson 1999). En el caso que nos ocupa en estas páginas, veremos como la frontera uruguayo-argentino-brasileña ingresa en una serie de representaciones hegemónicas de la nación, generadoras de lo que Segato (1998) denomina “formaciones nacionales de alteridad”. La categoría “nación”, anclada en distintas interpretaciones de la historia, en los sistemas de clasificación, institucionalización y legitimación que promueve (Verdery 1996, p. 226), en los sentimientos que evoca y en las prácticas sociales que genera (Boreman 1998, p. 15) se revela como una forma de acceder a diversos procesos de identificación y representación en el “tiempo heterogéneo” que la implica (Chattergee 2007).

Este trabajo se propone identificar y comprender cuatro formas de dar cuenta de las fronteras territoriales y simbólicas que articulan la condición de triple frontera territorial de Bella Unión y de sus habitantes. La primera se hace eco de un “discurso de hermandad” (Grimson 2000) entre Uruguay, Brasil y la Argentina y resalta la integración entre los habitantes de las fronteras. La segunda lectura subraya el carácter “débil”, “blando” o “indefinido” que “históricamente” tuvo la frontera norte uruguayo y condena la “penetración” o “invasión”

que experimenta Bella Unión por parte de los países vecinos. La tercera lectura tiene por sujeto un sector socioeconómico específico de la sociedad bellaunionense –los *peludos*³– y está vinculada a un relato político de continuidad histórica que hunde sus raíces en el siglo XIX. Finalmente, la cuarta y última lectura regresa sobre los *peludos de Bella Unión*, pero esta vez para testimoniar de otro modo “lo marginal que habita en el margen” –los pobres que habitan la frontera– y para representar a Bella Unión como la máxima expresión territorial y simbólica de la “frontera de la frontera”. Esta idea concibe un Uruguay que, por su ubicación y extensión territorial, funciona como “límite entre dos gigantes” o como “Estado tapón”, del que Bella Unión sería el “rincón de la rinconada”.

La frontera imperceptible

“¿Viste? Cambiaste de país y ni te diste cuenta.” Con esta frase pronunciada mientras cruzábamos en auto y a toda velocidad el Puente Internacional Quaraí, Adán buscó transmitir una percepción sumamente extendida entre los bellaunionenses. Me refiero a la idea que sostiene que las fronteras son imperceptibles, que no hay diferencias entre un lado y el otro, y que lo que separa la naturaleza con el cauce de los ríos no tiene correlato en las prácticas y costumbres de las personas que habitan en sus márgenes. Adán, un uruguayo nacido en Bella Unión hace casi cincuenta años –hijo de padre y madre brasileños–, que reside en Barra do Quaraí desde hace veinte años, se presenta a sí mismo como ejemplo de esta lectura que pretende resaltar una suerte de integración atemporal entre los habitantes de la frontera que antecedería a cualquier política estatal o proyecto regional. Eso, básicamente, es lo que registran los versos de “Bella Unión”, escritos por Florecio Soto, un poeta local:

Mi sueño alimenta hermanas razones./ Perfuman mi verso las rosas de abril,/ un beso
enlazado a tres pabellones,/ hermana Argentina y hermano Brasil.// Pueblo que Rivera
fundara hace tiempo,/ bandera en el norte de la libertad,/ para que sus hijos vivieran
contentos/ cónclave armonioso de trabajo y paz.

Este sentido asignado a *integración*, que se hace eco de un “discurso de hermandad inmemorial” (Grimson 2000), es atestiguado por los habitantes de bella Unión a partir de las

³ El término nativo *peludo*, producto de la analogía con un roedor de la zona llamado de este modo, comprende tanto a los actuales como a ex cortadores de caña de azúcar, a los miembros de sus familias y a quienes sin haber trabajado en el corte de caña, se autodenominan de este modo, ya sea porque pertenecen al mismo sector sociodemográfico o porque *trabajan la tierra*, aunque en otra rama productiva.

alianzas matrimoniales transnacionales, los hijos y las hijas que intervienen en ellas y que se denominan *cruza*, el hecho de tener familiares a uno y otro lado de la frontera territorial, la cotidianidad del *cruce* de éstas y las costumbres que incluyen desde la forma en que sirven la comida y la música que escuchan hasta un modo común de hablar. No obstante, todos estos ejemplos que parecerían perseguir un efecto homogeneizador para los habitantes de esta triple frontera rápidamente muestran algunas de sus fisuras, ya que la “hermandad” también puede funcionar como límite, al crear una región y situar la *frontera* en el interior del propio estado-nación. Un hecho reciente puede ilustrarlo.

En el verano del año 2005, ante un brote de hepatitis en Bella Unión, el Ministerio de Salud Pública (MSP) decretó la emergencia sanitaria en la ciudad. Si bien el tradicional festejo del Carnaval no se suspendió, el MSP prohibió que las cinco *comparsas* de Bella Unión *desfilaran* en otras ciudades y pueblos uruguayos, aunque sí pudieron hacerlo, tal como acostumbran, en la ciudad de Monte Caseros. Este hecho –entre otros que incluyen el nivel educativo y la atención sanitaria–, para algunos habitantes de Bella Unión, refrendó la idea que sostiene que la *frontera* no está situada en el límite entre los estados, sino en el departamento de Salto ya que, de allí hacia el sur, *es otro país*.

Al tratarse de una triple frontera, los sentidos que los bellaunionenses proponen para *integración* incluye algunos matices cuando se trata de discernir la relación específica que sostienen con la frontera argentina, la brasileña y sus respectivos habitantes. Los trazos diferenciales que establecen en uno y otro caso ponen en foco el modo en que la construcción de la identidad transfronteriza está atravesada no sólo por el imaginario nacional, sino también por experiencias de clase y género. Este hecho, que indicaría que en el discurso de la “hermandad” hay algunos que son “más hermanos” que otros es, justamente, el matiz que permite advertir un rasgo del “habitus nacional” uruguayo vinculado a la percepción de los países vecinos y a los estereotipos sobre sus habitantes.

Aun cuando puede resultar sumamente esquemático, vale decir que quienes pertenecen a las clases medias en Bella Unión (integradas mayoritariamente por comerciantes, productores agropecuarios y profesionales) se sienten más próximos e intentan incentivar el contacto con Monte Caseros y sus habitantes de igual condición pese a la intermitencia que caracteriza a esta frontera⁴. En Bella Unión es habitual escuchar a las mujeres de clase media festejar un noviazgo o un arreglo matrimonial con un *correntino*, a los que consideran con mejores

perspectivas económicas y *menos machistas* que los uruguayos⁵. Del mismo modo celebran la posibilidad de *ir de compras* a Monte Caseros, pues suelen describir los productos argentinos como de mayor *calidad y gusto* que los uruguayos o los brasileños.

Por su parte, la relación que sostienen los sectores más empobrecidos de Bella Unión (trabajadores rurales, en su gran mayoría) con Barra do Quaraí, un municipio agropecuario de 4.500 habitantes cuya clase media es casi inexistente, parece mucho más fluida que la que mantienen con Monte Caseros. Específicamente, los hombres prefieren trasladarse a territorio brasileño a la hora de buscar trabajo –donde se sienten *mejor tratados* tanto por sus pares como por los empleadores– y no al litoral argentino, ya que temen a los gendarmes tanto como a los miembros de la Confederación General del Trabajo que, según manifiestan, los maltratan y denuncian ante la justicia si los encuentran trabajando “en negro” en territorio argentino. Las mujeres, en tanto, prefieren realizar sus compras en los supermercados de *la Barra*, porque pueden trasladarse a pie o en bicicleta si es necesario y los productos brasileños pueden comprarse al por mayor y a bajo costo⁶, y cubrir así las necesidades de las familias numerosas.

Entre los bellaunionenses, la *integración* como correlato de la “hermandad” funciona de un modo diferente del que está presente tanto en las políticas estatales como en los proyectos regionales. Cuando es el estado nacional el que se hace eco de este “discurso”, parecería procurar un marco de negociación igualitario en el “fortalecimiento de la integración regional”, sustentado en la percepción de una herencia y una historia compartida con el resto de los países de la región. Esta idea, por lo general, se halla relacionada directamente a la elaboración de una serie de instrumentos jurídicos comunes tendientes a “generar intervenciones de tipo integrales, interinstitucionales e integradas que contribuyan a la mejora en la calidad de vida de la población y a la construcción de ciudadanía en la frontera”, tal como señalaba la directora de Coordinación Territorial del Ministerio de Desarrollo Social (*La República*, 15-5-07). La creación de políticas e instituciones específicas que leen la frontera como espacio de “intercambio” y “encuentro” es parte sistemática de la agenda del

4 Como ya dijimos, el cruce de esta frontera depende de un servicio de lanchas que funciona en cuatro turnos, de lunes a viernes. Es frecuente, especialmente durante los meses de otoño e invierno, que este servicio se interrumpa por el mal tiempo.

5 Los márgenes para esta relación son estrechos. Por ejemplo, no hay servicio de lanchas los fines de semana que permitan acudir a actividades de esparcimiento a uno u otro lado de la frontera.

6 Los bellaunionenses valoran lo que Brasil considera una “exportación directa vía mostrador” que consiste en vender a extranjeros, en zonas de frontera, productos nacionales sin carga impositiva.

estado uruguayo desde hace, al menos, tres décadas. La Comisión General de Coordinación creada en 1975, la Comisión para el Desarrollo Conjunto de Zonas Fronterizas de 1985, los Comités de Frontera que comenzaron a funcionar a partir de 1991 y el Estatuto Jurídico de la Frontera firmado en 1993 son algunos de los ámbitos institucionales de discusión creados en pos de la “integración fronteriza” (Pérez Álvarez 2003), cuyos máximos logros fueron el acuerdo entre los gobiernos de Uruguay y Brasil sobre el permiso de residencia, estudio y trabajo para los nacionales fronterizos uruguayos y brasileños firmado en 2003⁷ y la implementación del documento transfronterizo desde 2004.

En algunos casos, lo que para los bellaunionenses constituyen ejemplos de *integración* como correlato de la “hermandad”, en el discurso estatal reproducido en la prensa nacional se describe como “fallas del sistema” o “situaciones conflictivas y de interés común que se producen naturalmente en las áreas fronterizas” (*La República*, 6-6-2003). Este carácter cuanto menos “conflictivo” de la frontera es uno de los ejes de la lectura que se efectuará a continuación.

La frontera peligrosa

Si anteriormente presentamos una lectura de la frontera vinculada en forma directa a la *integración* basada en el “discurso de hermandad”, esta segunda lectura propone exactamente lo contrario. Sustentada en el carácter “débil”, “blando” o “indefinido”, la frontera norte uruguayo es pensada como un espacio del territorio nacional que debe ser objeto de vigilancia y custodia ante peligros tales como el contrabando, la “penetración” o “invasión” por parte de brasileños y argentinos, sus productos materiales o simbólicos y, más recientemente, el terrorismo. En esta lectura, se percibe la *frontera* como un espacio territorial y simbólicamente conflictivo en el que cobran entidad las diversas hipótesis de “amenaza externa” que incluyen, como veremos, de plagas agropecuarias a “ideologías” y prácticas religiosas.

La imagen de una frontera norte “difusa” y “peligrosa” está presente en la historiografía uruguayo, que la presenta como el sitio desde el que “irrumperon a menudo portugueses y

7 Este tratado involucra a las localidades vinculadas de 1) Chuy, 18 de Julio, La Coronilla, y Barra del Chuy (Uruguay), a Chui, Santa Vitória do Palmar/balneario do Hermenegildo y Barra do Chui (Brasil); 2) Río Branco (Uruguay) a Jaguarao (Brasil); 3) Aceguá (Uruguay) a Aceguá (Brasil); 4) Rivera (Uruguay) a Santa do Livramento (Brasil); 5) Artigas (Uruguay) a Quaraí (Brasil); y 6) Bella Unión (Uruguay) a Barra do Quaraí (Brasil).

tribus indígenas, faeneros y changadores, piratas y corsarios de variados pelajes” (Real de Azúa 2001, p. 19) a lo largo de todo el siglo XIX. El contrabando, pensado como “un mal endémico” (*El País*, 6-7-1989), como “génesis de esta nación” (*La República*, 6-4-2002), se ubica entre los tópicos que permiten dar cuenta del Uruguay y de los uruguayos en la medida en que remite a la condición de “país/nación frontera” y a la relación diferencial que los uruguayos mantendrían con el límite y su infracción (Achugar 1993). En 1970, bajo el título “Claroscuros de una ubicación”, Piriz sintetizó como sigue esta relación que busca diferenciar el “contrabando hormiga” del “delito”:

La frontera salva –contrabando hormiga mediante o intercambio comercial tolerado o como quiera llamársele– al habitante pobre de las ciudades y pueblos fronterizos, del pauperismo y la miseria (...) pero el contrabando organizado significa un factor negativo para la economía departamental y nacional (1970, p. 49).

Entre los bellaunionenses, los “aspectos negativos de la frontera” (Piriz 1970, p. 54) tienen momentos y contextos específicos vinculados a lo que describen como *invasión cultural* y ejemplifican con el uso frecuente de expresiones en idioma portugués o la pronunciación de la “y” como “ll” *a lo correntino*, con el consumo de emisoras radiales y televisivas brasileñas y argentinas que ingresan en el espacio uruguayo y con la adhesión a “una infinidad de ritos y prácticas religiosas [como] la ‘macumba’, la ‘encarnación’ y el ‘hechizo’ procedentes del Brasil” (Piriz 1970, p. 54). Sin embargo, la *invasión cultural* que atestiguan los habitantes de Bella Unión resultaría un “mal menor”, bien cuando la comparan con la que experimentan las cercanas fronteras de Artigas/Quaraí y Rivera/Santana do Livramento, o cuando se trata de puntualizar otros efectos nocivos relacionados, por ejemplo, con la actividad agropecuaria.

En diversos momentos de la historia uruguaya, las plagas agropecuarias marcaron situaciones en las que la vulnerabilidad de la frontera habría sido la causante de cuantiosas pérdidas y crisis económicas. Las plagas de langosta, en las décadas de 1930 y 1940, fueron descritas como un “flagelo” que “entraba por el norte y llegaba hasta las zonas agrícolas del sur [del país] en vuelo devastador”, en los que Bella Unión “servía de ‘parada’ a las mangas que volaban en orientación a la Argentina desde Brasil o viceversa” (Moraes 1990, p. 120). Esta lectura, que como en otros casos muestra al territorio uruguayo víctima de su ubicación territorial, impulsa una percepción de la frontera como límite bajo la hipótesis de conflicto casi bélico. En él tomó parte el Ejército y el Ministerio de Defensa que, en 1948, “dispuso aviones escalonados en la costa del río Uruguay para iniciar el ataque apenas ingresara el enemigo al campo de batalla” (Moraes 1990, p. 164).

La demanda de mayores intervenciones en la frontera territorial en pos de la defensa del territorio nacional ante las amenazas y peligros “externos” no se agota en el control de esta plaga, a fines de la década de 1940. La fiebre aftosa ocupó su lugar para demostrar la persistencia de esta percepción que indica que “el drama de Uruguay es que tiene que controlar las fronteras, porque estamos rodeados de peligros”, tal como declaraba Gonzalo Chiarino, ex presidente de la Federación Rural del Uruguay, ante el brote de aftosa denunciado en territorio argentino en 2001 (*La República*, 24-3-2001).

“Uruguay despliega sus Fuerzas Armadas en frontera con Argentina ante el riesgo de aftosa”, “Lucha sin cuartel contra la aftosa”, “El clima de la frontera es como el de Beirut”, “Defender lo nuestro”, “Brasil exige desinfección hasta de los zapatos” y “Un reclamo común: ‘Militares a la frontera y no al Congo para controlar si los negros se pelean’” fueron algunos de los titulares de los principales diarios montevideanos que, durante el verano de 2001, pusieron en evidencia cómo la frontera –sujeta a intensos patrullajes terrestres, fluviales y vuelos de reconocimiento– ingresó en el lenguaje de la soberanía nacional.

Desde el Estado, *consolidar* o *reforzar* la frontera significó en distintos momentos históricos poblarla o implementar una serie de políticas integrales tendientes al desarrollo local, como forma de potenciar la presencia del Estado y sus símbolos en el límite territorial. En este sentido, la historiografía local explica la fundación de Bella Unión en 1829 como producto de “la necesidad urgente de frenar el avance de los bandeirantes paulistas sobre las imprecisas fronteras hispano-portuguesas” (Pedron 1970, p. 5). “Bella Unión: en el principio fue el caos” es el título que Eliseo Salvador Porta asignó al mito fundacional de la ciudad, descripta como “marca fronteriza en una línea *ad referendum* (...) nacida de la aventura, el riesgo, la audacia, expresión de la improvisación genial y el hecho consumado” (1970, p. 7).

A lo largo de la historia uruguaya, la defensa de la frontera territorial como defensa de la nación fue soporte de proyectos y decisiones políticas que apelaron a la hipótesis de “amenaza externa” para delimitar lo que era y lo que no era “genuinamente uruguayo”. Esto, que Achugar entiende como “la insólita perseverancia en tratar de construir un país a la sombra de dos gigantes” o como la “permanente vocación de periférica frontera” (1993, p. 150) del Uruguay, fue uno de los pilares sobre los que se cimentaron diversos proyectos políticos que apelaron a la militarización y al relieve “peligroso” de la frontera.

En estos términos, si se evocan las diversas versiones de invasión por parte de la Argentina y Brasil que circulaban desde la década de 1960, la última dictadura militar (1973-1985) definió “la orientalidad como identidad interior” (Rico 1995, p. 65) y la militarización de la

frontera norte. En el caso que desarrollamos aquí, Bella Unión, como máxima expresión territorial y simbólica de la “frontera de la frontera” asumió un signo particular, que identificó a esta ciudad como “bastión del movimiento armado” (Calzada y Leal 1994) de la izquierda revolucionaria, tal como veremos en el siguiente apartado.

Ante diversos tipos de “amenazas”, *consolidar* o *reforzar* la frontera resultan demandas o consignas presentes tanto en los bellaunionenses como en la agenda estatal, aunque los sentidos asignados a estos términos suelen ser diferentes. Entre los pobladores, en los últimos años, la defensa de la industria azucarera como industria nacional y “patrióticamente orientada”⁸ convoca la adhesión de todos los sectores sociales o económicos de Bella Unión que consideran el Mercosur una amenaza a la industria local por parte de la industria azucarera brasileña y argentina, y reclaman cuotas de importación de crudo, subsidios estatales y una ley que proteja a la industria nacional bajo la consigna *Bella Unión no se rinde*. Si en la lectura anterior el “discurso de hermandad” tiene por correlato la creación de una identificación transfronteriza que sitúa la frontera como diferencia dentro de los límites del territorio nacional (de Salto al sur es *otro país*), en esta segunda la frontera promueve “marcas de identidad”, fundamentales para comprender “*how border residents use social categories, metaphors and narratives*” (Vila 2000, p. 2).

En este último sentido debería interpretarse la valoración que ofreció el director de la murga de Bella Unión sobre el carnaval en esta ciudad, que sigue la estructura de la comparsa y el samba, y no la del tablado y la murga que identifican el carnaval “verdaderamente” uruguayo. Molesto ante “tanta influencia brasileña” sobre el carnaval local, el director de la murga sintetizó como sigue su posición: “yo a San Marín y a Getulio Vargas los quiero conmigo, pero que no me escupan a Artigas”. Los modos en que las referencias históricas adquieren sentido y se potencian en la frontera son objeto de la siguiente lectura.

La historia y la nación en la frontera

Hasta aquí presentamos dos modos opuestos, pero complementarios, de significar la *frontera*, presentes tanto en los habitantes de Bella Unión como en el discurso estatal, la historiografía y los medios de comunicación. Si en el primero la frontera funciona casi como borradura del límite interestatal y en el segundo como barrera, esta tercera lectura propone un registro histórico político que encuentra en los *peludos* y en Bella Unión un relato de continuidad

8 Cf. Debate parlamentario, Diario de Sesiones Cámara de Representantes, 15.12.1949, Tomo 480, p. 430.

histórica que hunde sus raíces en el siglo XIX. Al encarnar lo “autóctono”, los *peludos* serían una suerte de “bastión patriótico” del “ser uruguayo” que los identifica con las luchas por la independencia, el proceso que derivó en la formación del Estado-nación y el proceso de radicalización y violencia política en los años sesenta y setenta.

Antes de que los *peludos* fundaran la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), el sindicato que los reúne desde 1961, considerado el antecedente directo del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), como *hombres de campo* ellos fueron sujeto de un relato sobre el Uruguay que los identificó como *patriotas*. Por su trabajo en la tierra vinculado al esfuerzo y el sacrificio diario, lejos de las comodidades de la ciudad, los trabajadores rurales integran en este relato la descripción del “Uruguay profundo” o “real” en la medida en que contribuyeron a poblar la campaña, haciéndola producir.

Si “imaginar la nación” supone crear una serie de imágenes simbólicas promotoras de sentimientos de amor político y adhesión, como también de “olvidos”⁹, la identificación de “desigualdades” y la “explotación” predominantes en la sociedad, así como la inclusión de unos grupos y la marginalización de otros, constituye una operación básica en esta tarea. En tal sentido, los *peludos* como *hombres de campo* o *paisanos* formaron parte de la “versión final del relato (de la historia oficial uruguaya) (...) [que] incluyó la imagen domesticada de los indígenas (valientes, callados, amantes de su libertad, que se eclipsan disciplinadamente a comienzos de la vida independiente) y que transformó a los gauchos de hampa rural en héroes libertarios” (Demasi 1995, p. 31).

Hacia mediados de la década de 1960, el relato que divide al Uruguay en puerto-campaña fue uno de los ejes que tomó la izquierda revolucionaria uruguaya para refundar lo que fueran consideradas las bases de una “historia olvidada” o “traicionada” por la “historia oficial”. Esta lectura encontró en los *peludos* un sujeto que dio plena encarnadura a la “criollada desposeída” mencionada por el general Artigas en el Reglamento Provisorio de Tierras de 1815¹⁰, considerado “uno de los primeros ensayos de reforma agraria de nivel global” (*Época*, 10-11-1965). Desde entonces, los *peludos* condensaron en una compleja operación la descripción de una versión de la historia nacional que incluye la identificación de este sujeto

⁹ “Or l’essence d’une nation est que tous les individus aient beaucoup de choses en commun, et aussi que tous aient oublié bien des choses” (Renan, [1882] 2007).

¹⁰ El “reglamento de 1815” establecía que las tierras de “todos aquellos emigrados, *malos europeos y peores americanos*”, descriptos como “*los adversarios de la causa federal*” (art. 12, el destacado es nuestro), serían decomisadas sin indemnización para ser adjudicadas a “los sujetos dignos de esta gracia”, asegurando de este modo que “*los más infelices sean los más privilegiados, los negros libres, los zambos de igual clase, los indios y los criollos pobres*” (art. 6).

con los *últimos charrúas* y con algunos acontecimientos de la historia uruguaya, como el asesinato de Bernabé Rivera y el alzamiento de Aparicio Saravia en 1904. Tanto los documentos de la UTAA de la década de 1960 como las crónicas publicadas por la prensa montevideana, así como los escritos de diversos y reconocidos intelectuales y políticos¹¹ pertenecientes a la izquierda uruguaya, ofrecieron semblanzas de los *peludos* que, a partir de una clave biológica-étnica-política-territorial, buscaron explicar las razones por las que este sujeto desarrolló una experiencia sindical como la UTAA, considerada excepcional en la historia del sindicalismo uruguayo¹²:

los cañeros, además de esa “sangre charrúa”, denotaban el aporte de los gauchos, que fueron producto de las circunstancias de la zona. Mezcla de ibéricos, esclavos negros fugados e indios libres, pese a su pobreza, mantenían la condición real de hombre libre, con una escasa participación en el proceso económico capitalista (...) Más cerca de la tierra y con un bagaje cultural distinto, “fronterizo”, estaban más próximos a la acción directa (Prieto 1986, p. 134-35).

“Sangre charrúa” más el “aporte de los gauchos” y la “mezcla de ibéricos, esclavos negros fugados e indios libres”, en una síntesis de un proceso histórico en la frontera, parecería la realización de la descripción del “trazo racial como localizador de una posición en el paso –y relato– de la historia nacional” propuesto por Segato (2007) para comprender cómo funcionan las “formaciones nacionales de alteridad”. Si “raza” opera “como huella en el cuerpo del paso de una historia otrificadora que construyó raza para construir Europa, como idea epistémica, económica, tecnológica y jurídico-moral que distribuye valor y significado” (Segato 2007), podemos advertir que en este caso las distinciones entre las políticas de la etnicidad y la imaginación nacionalista se vuelven cuanto menos complejas, tal como señala Chatterjee (2007, p. 110).

Si en descripciones como la citada predomina la imagen de la pobreza y la explotación a la que son sometidos los *peludos* –es decir, la racialización “como huella de subordinación histórica” (Segato 2007)–, lo relevante es que, en este relato, sus determinantes resultan intrínsecos al campo a la manera de un *locus* de continuidad histórica. En la recuperación de una suerte de tradición rebelde y combativa atribuida a los habitantes del campo, los *peludos* trascienden ampliamente la lucha de su sindicato para constituirse en el sujeto que permite

11 En esta lectura que contribuyó a la invención de la tradición de la izquierda revolucionaria uruguaya tomaron parte referentes políticos y culturales como Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Guillermo Chifflet, José Díaz, Juan Manuel Quijano, Mauricio Rosencof y Raúl Sendic, entre otros.

cuestionar los atributos, potencialidades y logros de la modernidad sintetizada en la imagen que, desde comienzos del siglo XX, describe al Uruguay como “la Suiza de América”¹³. Como veremos, esta operación de esencialización de los *peludos*, incluye referencias a la ubicación geográfica de Bella Unión.

La descripción de “Artigas, la última frontera, el lugar más postergado” (Blixen 2000, p. 64) en la tensión entre su histórica relegación desde la derrota del proyecto artiguista y su revalorización desde la fundación de la UTAA y el vínculo del sindicato con el MLN-T justificaría la inscripción latinoamericana de la izquierda revolucionaria y su proyecto político. En la multiplicidad de sentidos asignados a la frontera, entendida como territorio vinculado directamente a la soberanía nacional, como frontera simbólica referida a proyectos políticos antagónicos (identificados con la ciudad y el campo), y como espacio de intercambio entre los países hermanos, este relato recupera la identidad transnacional ligada al ideario artiguista.

Cuando este relato se hace eco de las hipótesis de conflicto y las estrategias geopolíticas de la Argentina y Brasil en la década de 1960¹⁴ y 1970, Bella Unión es descrita como un espacio de identificación de “aquellos que están con la patria o contra la patria” (Actas Tupamaras 2000). Esta oposición sería la que permite diferenciar la acción represiva de los gobiernos que hicieron de la frontera norte un territorio en el que las fuerzas de seguridad uruguayas, argentinas y brasileñas actuaron desconociendo las jurisdicciones territoriales, de la “hermandad latinoamericana” que caracterizaría a los pueblos. Ejemplo de esto último serían los trabajadores zafrales uruguayos, argentinos y brasileños, “iguales en la ruta de sufrimiento y la explotación” (Blixen 2000) y Bella Unión, descrita como una “única *nación*

¹² La excepcionalidad de la experiencia de la UTAA, para autores como D’Elia (1969) y Gonzáles Sierra (1994), radica en la conjunción de las reivindicaciones salariales y sindicales con el profundo cuestionamiento de la estructura agraria uruguaya, así como en los métodos de acción adoptados.

¹³ Esta expresión fue cimentada en “la obra de Don José Batlle y Ordóñez y su partido entre 1903 y 1931” y justificada en “la sociedad de tono igualitario, regida por un estado distributista cuyas agencias regenteaba una previsor, benévola y siempre presente burocracia. La existencia de un vasto sector público [...] un ambicioso sistema educativo [...] un considerable conjunto de leyes sobre las condiciones del trabajo y del salario [...] una política económica y fiscal de fomento industrial y agrícola [...] y la más profunda y completa acción de secularización que se cumpliera en América latina antes de la Revolución Mexicana” (Real de Azúa 2001, p. 43)

¹⁴ Eleuterio Fernández Huidobro, en *Historia de los Tupamaros*, dedica un apartado que denomina “Fronteras Ideológicas” a explicar el modo “gráfico, profético y explosivo” en que la “reacción amenazaba al país” argumentando la necesidad de reemplazar las fronteras políticas por fronteras ideológicas para luchar contra el “enemigo común” representado por el “comunismo” (1999, p. 93, Tomo II). El autor cita textualmente las declaraciones de Juan Carlos Onganía, por entonces comandante en jefe del Ejército argentino, y de Vasco Leitao da Cunha, canciller del gobierno de facto de Castelo Branco, para denunciar la actitud de Bordaberry ante esta “amenaza” y concluir que “los tupamaros estamos llamados a defender a la patria” (1999, p. 94 Tomo II)

en la que fraternizan correntinos, riograndenses y uruguayos” (Rosencof 1989, p. 13, destacado en el original).

Si en este relato la distinción entre el campo y la ciudad opone dos proyectos políticos antagónicos, es decir, una capital que mira hacia el mar y hacia Europa, y un pueblo de frontera que mira hacia Latinoamérica, la lucha de la UTAA oficia como potencial signo de unificación nacional y reafirmación latinoamericana. Los conductores de esta identificación son los *peludos*, es para ellos que impera el “discurso de hermandad” que realiza la parábola artiguista de la “patria grande”. Ésta, a su vez, resulta potenciada por la definición de Bella Unión como *el lugar en el que nace la patria*, una definición anclada tanto en su ubicación territorial, que la vuelve la primera ciudad uruguaya del mapa en la dirección noroeste-sudeste, como en el proyecto político que propone esta tercera lectura de la frontera y en los augurios de la consigna que lo identifica: *habrá patria para todos*.

Bella Unión, “hermana de África”

La lectura de la frontera y de sus habitantes que expusimos en el acápite anterior sería inviable sin la esencialización y la exotización de los *peludos* y los usos estratégicos de esta identidad. Este rasgo, aunque con un objetivo diferente, constituye la base de la cuarta y última lectura de la frontera que desarrollamos en este trabajo. En gran parte, la diferencia que media entre la lectura que vimos en el acápite anterior y ésta es la que media entre “las luchas setentistas basadas en concepciones clasistas contra el ‘sistema’” y “la politización de las identidades en el lenguaje de la inclusión” que, a fines de los años ochenta, dieron lugar a un “nuevo formato de la política” (Segato 2007).

La representación de los *peludos* como “lo marginal que habita en el margen” –como los pobres que habitan la frontera– y de Bella Unión como la máxima expresión territorial y simbólica de la “frontera de la frontera” constituye un modo específico de dar cuenta de la nación. Activada en momentos críticos, esta lectura apela a los contrastes y las polarizaciones que atraviesan la sociedad uruguaya, definiendo en las desigualdades y las jerarquías resultantes quiénes y cómo ingresan en el colectivo “uruguayos”. Estas operaciones de inclusión y exclusión que tienen por sujeto a los habitantes fronterizos y a las zonas de frontera recurren a la misma materia prima: la *cultura de frontera*, que puede resultar tan “extraña” y “ajena” como para motivar chistes como el que cuenta que en la ruta de acceso a la ciudad de Bella Unión hay un cartel que saluda *Bienvenidos hermanos uruguayos* o, de lo

contrario, que puede proveer las claves de un Uruguay subyacente, que muchos prefieren ignorar para promover, de este modo, la elaboración de una “imagen nacional en negativo, definida por lo que no debemos ser, lo que no debemos tener” (Peluffo 1993, p. 70).

Entre la descripción de la frontera norte como “otro país” y su descripción como el “Uruguay urgente” podemos comprender las lecturas que siguieron a las denuncias en la prensa nacional de los casos de desnutrición infantil que, en 2003, dieron el índice de mortalidad infantil más elevado del Uruguay (11,1%) para Las Láminas y Las Piedras, dos barrios de Bella Unión en los que viven los *peludos*. Las noticias que dieron cuenta de este hecho se refieren a

la dramática situación del barrio Las Láminas, el más pobre de la ciudad [de Bella Unión] que fuera convertido en emblema de injusticia social. Con sus 28,9 por cada mil niños fallecidos antes del primer año, un 50% de niños menores de 6 años en estado de desnutrición (...), sus 700 adultos y 430 escolares mostraron a los sorprendidos uruguayos que África podía quedar a 670 kilómetros de Montevideo. (*El País*, 25-4-06)

Los datos estadísticos de Bella Unión que en 2003-2004 igualaban, según la prensa, a los registrados en Camboya, Ghana, Kenia y Camerún motivaron la presencia inusitada de distintos medios de comunicación en Bella Unión. Llegados desde Montevideo para realizar transmisiones en vivo, los principales programas televisivos sobre actualidad nacional, tanto como los corresponsales de los principales diarios, registraron bajo el signo de la perplejidad y la indignación la “miseria” y la “postergación” de los “uruguayos más olvidados del Uruguay”. El semanario *Brecha* remarcaba uno de los correlatos de esta lectura señalando que:

El aislamiento creciente en que se encuentran los habitantes de Bella Unión es percibido por muchos de ellos. Y a los estigmas de la pobreza se les sumó en estas últimas semanas el de portadores de “la” enfermedad. Bella Unión y en particular Las Láminas se han vuelto así el ejemplo casi perfecto de la emergencia actual en Uruguay. (*Brecha*, 25-2-2005)

Las crónicas de la prensa escrita presentaron a Bella Unión como el producto de la sucesión de una serie de éxitos y fracasos de las políticas nacionales que demuestran, una vez más, el modo en que “*border life is itself an essential ingredient in the history, myths and legends of every state*” (Donan-Wilson 1999, p. 8). Con el título “Guaraníes, polo industrial y hermana de África”, el diario *El País* proponía el siguiente resumen para la historia de Bella Unión:

fue el gran experimento de desarrollo local del Uruguay moderno. Conoció pioneros en los años treinta y cuarenta para explorar la caña de azúcar (...). En los cincuenta se subió a la ola desarrollista del mundo subsidiando los ingenios, en los sesenta se hizo mítica con la aparición

del sindicato de los peludos liderados por Raúl Sendic y, en los setenta y ochenta, conoció la gloria económica sobre la base de un sistema cooperativo mixto. Ser el pueblo elegido también le costó a Bella Unión una estridente decadencia. Hoy, como comunidad sufrida y a merced de la madre natura, Bella Unión es un universo de estoicos a la espera de un nuevo codo en la historia nacional. (*El País*, 25-4-06)

“Donde Uruguay perdió el norte”, “Irreversible” y “La odisea de vivir como un ‘peludo’” fueron algunos de los titulares con que la prensa montevideana se refirió a las causas de la pobreza extrema, demandando decisiones y políticas de Estado que dieran soluciones urgentes a la situación. En plena campaña electoral con vistas a las elecciones presidenciales de octubre de 2004, todos los candidatos de todas las fuerzas políticas se hicieron eco de las noticias y dieron una lectura de ellas. Al tiempo que el gobierno saliente de Batlle lanzó el plan social “Jornales Solidarios” con inmediata aplicación en Bella Unión, la coalición Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría incluyó la situación de la ciudad como ejemplo del “cambio” propuesto para el Uruguay. Su candidato, el doctor Tabaré Vázquez, anunció en Bella Unión que “su primera medida de gobierno será crear el plan de emergencia social, ‘porque los niños no pueden esperar’”, así como la reactivación de la industria azucarera (*La República*, 16-10-2004).

Entre los pobladores, la representación de Bella Unión como “emblema de la injusticia social” motivó una serie de interpretaciones que fueron de la “vergüenza” a la exaltación de la miseria constatada por la prensa nacional. Mientras quienes pertenecen a las clases medias locales se lamentaban por “ser noticia” por razones como éstas, el sector socioeconómico que integran los *peludos* osciló entre la reacción y la demanda. No fueron pocos los que indicaron que la propia pobreza no sólo era igual a la del resto del país, sino que en algunos casos era “mejor”, “porque acá no tenemos las drogas ni las delincuencias que hay en los cantegriles de Montevideo”. Molestos por la atención mediática suscitada, adjudicaron al *tiempo de la política* –la campaña electoral– las razones de “tanto interés en nosotros, que vivimos como cualquier pobre”. Otros, en cambio, explicaron la situación a partir de la histórica relegación y marginación de la frontera norte y de sus habitantes. En esta última clave se inscribe el modo en que se presentó la delegación local ante la primera reunión del Consejo de Ministros del gobierno de Vázquez, llevada a cabo en Bella Unión en junio de 2005:

somos veintidós organizaciones sociales que representamos a veintidós mil personas, hombres, mujeres y niños del punto más alejado de la capital, casi cayéndonos del mapa, en esta triple frontera de América (...). Queremos expresar para que resuene en todos los rincones de la patria

oriental que los vecinos de este vértice norteño todavía esperamos (...). Queremos poder conectarnos con nuestro propio país.

Ambas posiciones constituyen formas de pensarse en relación con el Estado y la nación. Si la primera supone una operación de generalización y la segunda el registro de la diferencia, ambas apelan al lenguaje de la inclusión. Y es que contextos críticos y hechos como los expuestos parecen iluminar los modos en que los uruguayos se piensan a sí mismos, se asignan valores y se presentan ante los otros.

En el ejemplo que tomamos en este acápite, la presencia de los medios de comunicación fue vital, ya que promovió una serie de “imágenes y acontecimientos culturalmente resonantes” que despertaron “una honda respuesta emocional que trasciende el interés personal e inmediato” (Hannerz 1996, p. 138). En este caso, el “capitalismo de imprenta” brindó a los uruguayos y uruguayas “la posibilidad de imaginarse a sí mismos como miembros de solidaridades más extensas que las ejercidas cara a cara [y] la oportunidad de actuar en nombre de estas solidaridades” (Chatterjee 2007, p. 106). Veamos, en este sentido, cómo a fines de 2005 fue capitalizado e interpretado el descenso de las tasas de mortalidad infantil en Bella Unión. Con el título “Un milagro de la solidaridad y el esfuerzo. Bajó la mortalidad infantil: Bella Unión ya no es Biafra”, el diario *La República* propuso una suerte de “final feliz” que pone el acento en la “solidaridad” de los uruguayos. La nota señala lo siguiente:

Si en mayo de 2004, cuando se conocieron las estremecedoras cifras de la mortalidad infantil en Bella Unión, alguien hubiera dicho que esa realidad cambiaría sustancialmente en pocos meses, nadie le hubiera creído. Sin embargo sucedió y hoy Las Láminas, pese a seguir siendo una zona con carencias graves (...), ya no es comparable con Biafra (...). Este logro se debe mayormente a la gran cantidad de donaciones (...) que tras conocerse los tristes números comenzaron a llegar a Las Láminas desde todos los puntos del país. Éste es un triunfo de todos los uruguayos (...) por eso queremos que esta noticia sea nuestro regalo de Navidad. (*La República*, 5-12-05)

La superación de la situación crítica registrada por lo medios de comunicación, más allá de las políticas implementadas y el recambio de gestión de gobierno ocurrido en 2005, remite a “los uruguayos” y a los valores que los caracterizarían. La implicación de todos ellos –los que

habitan en el territorio nacional y los que no¹⁵ es la que crea comunidad y sirve de coda al episodio.

Palabras finales

Este texto se propuso revelar los distintos modos en que los bellaunionenses, el discurso estatal, la historiografía y los medios de comunicación en Uruguay significaron y significan la frontera. Vimos que las miradas desde el “centro” hacia el “límite” territorial y simbólico constituyen modos de representar y narrar el Uruguay que, en algunos casos, coinciden con las percepciones de los habitantes fronterizos, mientras que en otros la distancia es más que elocuente, tal como sucede con los sentidos asignados al término *integración*.

Las cuatro lecturas de la *frontera* que presentamos en este texto muestran cómo, en diferentes contextos y momentos históricos, las fronteras están cargadas de diversos sentidos que las presentan como zonas de encuentro o, por el contrario, como barreras. Lejos de constituir “tipos puros”, estas cuatro lecturas son el resultado de prácticas y significaciones que pueden ser complementarias y funcionar unas como soporte de otras. De hecho, podríamos decir que las dos primeras lecturas son parte de las dos últimas.

Someter al análisis las cuatro lecturas presentadas, vinculándolas con los modos en que los diversos actores las integran en relatos de mayor alcance nos permite señalar tres ejes que podrían constituir el punto de partida de futuras indagaciones. La primera se vincula a la centralidad que adquiere la frontera territorial y simbólica a la hora de abordar los relatos con que los uruguayos se piensan a sí mismos y a los otros. La segunda indica el modo en que la frontera y sus habitantes son, en estos relatos, conductores de los rasgos que permiten construir “formaciones nacionales de alteridad”, reforzadas por parte de la historiografía y los medios de comunicación de Uruguay. Finalmente, las páginas que integran este texto pretenden indicar que los procesos de identificación y representación vinculados a la nación despliegan una trama compleja de discursos “productores de hegemonía” que, sin embargo, no escapan al “tiempo heterogéneo” que caracteriza a sus sentidos y apropiaciones.

15 La misma noticia narra que “la situación de Las Láminas también conmovió fuera de fronteras, tanto así que a fines de diciembre se inaugurará una nueva policlínica que fue construida con el aporte de uruguayos radicados en España [...] que gestionaron el apoyo de organizaciones como el Fons Catalá de Cooperació, la Regidoria de Solidaritat de Ayuntamiento y el Grup de Dones de Castelldefels” (*La República*, 5-12-05).

Bibliografía

- ACHUGAR, Hugo (1992): “Uruguay, el tamaño de la utopía”, en: Achurar, Hugo *et al.*, *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce.
- ACTAS TUPAMARAS (2000): *Una experiencia de guerrilla urbana*, Buenos Aires, Cucaña
- APADURAI, Arjun (2001): *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, México, Ediciones Trilce-FCE.
- BLIXEN, Samuel (2000): *Sendic*, Montevideo, Trilce.
- BORNEMAN, John (1998): “Subversions of International Order: An Introduction”, en: *Subversions of International Order*, Albany, State University of New York Press.
- CALZADA, Julio y LEAL, Gustavo (1994): “Bella Unión: crecimiento, desarrollo... ¿y después?”, en: *Tierra Amiga*, nº 24, Montevideo, REDES-AT.
- CHATTERGEE, Partha (2007): *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Lima, IEP-CLACSO-SEPHIS.
- D’ ELIA Germán (1969): *El movimiento sindical*, Montevideo, Nuestra Tierra.
- DEMASI, Carlos (1995): “La dictadura militar: un tema pendiente”, en: Achugar, Hugo *Uruguay cuentas pendientes: dictadura memorias y desmemorias*, Montevideo, Trilce.
- DONNAN, Hastings y WILSON, Thomas (1999): *Borders. Frontiers of identity, nation and state*, Oxford-Nueva Cork, Berg.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Heleuterio (1999): *Historia de los tupamaros*, tres tomos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- GOLDMAN, Marcio y NEIBURG, Federico (1998): “Antropología e Política nos Estudos de Carácter Nacional”, en: *Anuário Antropológico/ 97*, Río de Janeiro, Tempo Brasileiro.
- GONZÁLEZ SIERRA, YAMANDÚ (1994): *Los Olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*, Montevideo, FESUR-CIEDUR-Nordan.
- GRIMSON, Alejandro (2000): “¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?” y “El punte que separó dos orillas. Notas para una crítica del esencialismo de la hermandad”, en: *Fronteras, naciones e Identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, Ciccus-La Crujía.
- HANNERZ, Ulf (1996): *Conexiones transnacionales*, Madrid, Cátedra.
- MORAES, María Inés (1992): *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1965)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- PEDRON, Olga (1970): “Episodios históricos”, en: VV. AA., *Artigas. Los departamentos*, Montevideo, Nuestra Tierra.
- PELUFFO, Gabriel (1993): “Crisis de un inventario”, en: *Identidad Uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce.
- PÉREZ ÁLVAREZ, Fernando (2003): “Los efectos del proceso de integración en la frontera Uruguay-Brasil. Oportunidades y limitantes para los departamentos fronterizos”, en: Dans, Gustavo y Pérez Álvarez, Fernando, *Integración de las fronteras*, Montevideo, EPPAL.

- PIRIZ, Juan José (1970): “Claroscuros de una ubicación”, en: VV. AA., *Artigas. Los departamentos*, Montevideo, Nuestra Tierra.
- PRIETO, Ruben Gerardo (1986): *Por la tierra y por la libertad*, Montevideo, Nordan-Comunidad.
- PORTA, Eliseo (1970): “Bella Unión: en el principio fue un caos”, en: VV. AA. *Artigas. Los departamentos*, Montevideo, Nuestra Tierra.
- REAL DE AZÚA, Carlos (2001): *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- RENAN, Ernest ([1882] 2007) : “Qu'est-ce qu'une nation ?”, conférence faite en Sorbonne, le 11 mars 1882. Disponible en:
http://ourworld.compuserve.com/homepages/bib_lisieux/nation01.htm
- RICO, Álvaro (1995): “El orden de los simulacros y el orden social en la restauración democrática”, en: VV.AA., *Uruguay: cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias*, Montevideo, Trilce.
- ROSENCOF, Mauricio (1989): *La rebelión de los cañeros y “Los hombres del arroz”*, Montevideo, Tae.
- SEGATO, Rita (1998): “Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global”, *Série Antropologia*, n° 234, Brasilia, UnB.
- _____ (2007): *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de política de la identidad*, Buenos Aires, Prometeo.
- VERDERY, Katherine (1996): “Whither 'Nation' and 'Nationalism'?”, en: Balakrishnan, Gopal (ed.), *Mapping the Nation*, Londres, Verso.
- VILA, Pablo (2000): *Crossing Borders, Reinforcing Borders*, Austin, University of Texas Press.